

# CARUZ y ESPADA

Semanario de formación religiosa del soldado  
Se publica los domingos

Año II

Número 12

Redacción y Administración:

Vicariato General Castrense, Palacio Arzobispal - TOLEDO

5 Marzo 1939

(III Año Triunfal)

SALUDO A FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!

¡VIVA ESPAÑA!



## DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA

San Mateo, cap. XVII, vers. 1-9

Seis días después tomó Jesús consigo a Pedro y a Santiago y a Juan, su hermano y subiendo con ellos solos a un alto monte, se transfiguró en su presencia: de modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol y sus vestidos blancos como la nieve. Y al mismo tiempo les aparecieron Moisés y Elías conversando con El. Entonces Pedro, tomando la palabra, dijo a Jesús: Señor, bueno es estar-nos aquí, si te parece, formemos aquí tres pabellones: uno para Ti, otro para Moisés y otro para Elías. Todavía estaba Pedro hablando, cuando una nube resplandeciente vino a cubrírlos y al mismo tiempo resonó desde la nube una voz que decía: este es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias. A El habéis de escuchar. A esta voz los discípulos cayeron sobre su rostro en tierra y quedaron poseídos de un grande espanto. Mas Jesús se llegó a ellos, les tocó y les dijo: levantaos y no tengáis miedo. Y alzando los ojos, no vieron a nadie, sino sólo a Jesús. Y al bajar del monte les puso Jesús precepto, diciendo: no digáis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

—0—

Una tradición constante asegura que este monte es el Monte Tabor. Como no hay pruebas de esta afirmación y las que se aducen son poco verosímiles, podemos convenir mejor en que se trata de una altura cualquiera de las que forman la cadena del Hermon. Allí condujo Jesús a sus tres discípulos predilectos, Pedro, Santiago y Juan, los mismos que habían de ser testigos de la agonía del Huerto de Getsemaní y a la cual, con este milagro de la Transfiguración, se preparaban. San Lucas hace notar que se retiró Jesús al monte a orar, a hablar con su Padre en la paz de la naturaleza. Es natural que fuera de noche. Después de la oración que debió ser larga y cumplida, los apóstoles se dejaron vencer del sueño, igual que después harían en el Huerto y se durmieron. Jesús proseguía en su oración. De pronto, se vió rodeado de un resplandor que refulgía, su faz empezó a resplandecer co-

## SANTORAL - MARZO 1939

Día 5.—Domingo II de Cuaresma.

Día 6.—Lunes. Santas Perpetua y Felicidad, mártires.

Día 7.—Martes. Santo Tomás de Aquino.

Día 8.—Miércoles. San Juan de Dios.

Día 9.—Jueves. Santa Francisca Romana.

Día 10.—Viernes. Los 40 mártires.

Día 11.—San Constantino.

Día 12.—Domingo III de Cuaresma.

mo el sol y sus vestidos tornáronse blancos como la nieve. Al punto hacen su aparición dos personajes, Moisés y Elías, representantes de la Ley de los Profetas, también bañados de una luz, que reflejaba la gloria de Nuestro Señor. Y comenzaron a hablar con El. Y hablar de la Pasión de Jesús y de los sucesos que habían de acaecer en Jerusalem, lo que parece que era el tema de la oración de Jesús. Los apóstoles no se apercibían de nada de cuanto estaba pasando a su alrededor. Pero de pronto la luz y el resplandor les hirió los ojos y la conversación de los tres acabó por despertarles. De momento permanecieron silenciosos, sin atreverse a hablar. Pero, cuando ya observaron que la conversación tocaba a su fin y Moisés y Elías hacían ademán de despedirse, Pedro, con su vivacidad habitual, no queriendo resignarse a aquella separación, dícele a Jesús: Señor, quedémonos aquí. Si te parece, levantemos tres tiendas; una para Ti, otra para Moisés y otra para Elías. Nótese que Pedro se olvida de sí mismo y de sus compañeros. Para ellos no pide nada. Le basta, para tienda, las estrellas del firmamento. Pero no había terminado apenas de hablar, cuando una nube, transparente de luz, envolvía a Jesús y a sus dos compañeros. Y de la nube, que simbolizaba el Espíritu de Dios, salió una voz que decía: Este es mi Hijo, en quien tengo todas mis complacencias; escuchadle. Entre nosotros, los hombres, la palabra es un accidente. Hablamos y dejamos de hablar a discreción. Jesús es la palabra esencial. El Verbo. Habla sin cesar a la Iglesia y a las almas. Por eso, una vez que ha comenzado a hablar al mundo, la ley y los Profetas, Elías y Moisés pueden callar para siempre. Y retirarse. Ni hacen falta tres tiendas, como pedía Pedro. Con una basta. La tienda universal, que es la Iglesia Católica, fundación de Cristo, llamada a cobijar a todos los hombres de todas las razas, de todas las tierras, de todos los tiempos. Cuando quedó solo Jesús con sus apóstoles, acercóse a éstos; dulcemente tocóles con la mano y les dijo: levantaos, no temáis. Los apóstoles reconocieron la voz de Jesús, levantaron los ojos y a nadie vieron sino a El. Cuando bajaron del monte, comenzaba a amanecer. Jesús se acerca a ellos, a los tres y en tono confidencial les dice: de esto que habéis visto no diréis a nadie nada; guardaréis el

## SÍNTESIS

del privilegio que en cuanto a abstinencia y ayuno la Santa Sede otorga a los militares de la España Nacional

ADVERTENCIA.—Entiéndese por "militar", todo aquel que milita o actúa bajo la jurisdicción del Excmo. Sr. Ministro de Defensa Nacional, en los Ejércitos de tierra, mar y aire.

EN EL FRENTE.—Todos los militares están dispensados de todo ayuno y abstinencia.

EN RETAGUARDIA.—Quedan dispensados de toda ley de ayuno y abstinencia los soldados y las clases de primera y segunda categoría, esto es: cabos, sargentos, brigadas y suboficiales.

Los generales, jefes y oficiales guardarán:

a) La ley del ayuno y abstinencia juntamente, el Miércoles de Ceniza, los Viernes de Cuaresma y el Sábado Santo, hasta el mediodía.

b) La ley de solo ayuno los demás sábados de Cuaresma, y el lunes, martes, miércoles y jueves de Semana Santa.

Si los referidos generales, jefes y oficiales toman la Santa Bula, además de las otras gracias a ella vinculadas, quedan dispensados de la abstinencia el Miércoles de Ceniza, y del ayuno el Lunes, Martes y Jueves Santos, y el Sábado de Gloria hasta mediodía.

N. B.—Las familias de los militares participan del privilegio de éstos sólo en cuanto a la ley de abstinencia y cuando coman de su misma mesa y en su compañía, aun en el caso que el militar se ausente, si su ausencia no excede de tres días.

secreto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Fielmente guardaron los apóstoles el secreto de esta visión. Ya anciano San Pedro conservaba todavía fresco el recuerdo de esta visión del monte. Y en la segunda carta, que escribe a los Judíos de las diferentes provincias del Asia, convertidos a la fe, les dice: hemos sido testigos oculares de la grandeza de Jesús y "vimos su gloria" estando con El en el monte santo. Parece, al escribir estas frases, que tiene todavía ante los ojos la escena y goza en el interior de su espíritu con el recuerdo de la gloria de su Maestro en el momento de su Transfiguración.

FRANCISCO PEIRO



# Hambre en la zona roja

Es este un fenómeno de la España marxista que nadie puede negar. Vosotros mismos, los soldados, habréis oído mil veces de labios de los prisioneros y de los evadidos hasta qué punto llega en la otra España la carencia de lo más necesario. El pan es escaso y de pésima calidad; hace mucho tiempo que la inmensa mayoría de la población no prueba la carne, el pescado, la leche, los huevos; unas pocas legumbres constituyen la ración de cada día. Falta el combustible, las medicinas, todo. Mueren de hambre muchas personas y una depauperación creciente invade los organismos. Los mismos gobernantes rojos, en sus angustias llamadas a Europa pidiendo víveres, confiesan esta verdad. En la España marxista reina como dueño y señor el hambre, el más terrible de los jinetes del Apocalipsis.

Pero es posible que no os hayáis detenido lo suficiente en sacar consecuencias de este hecho indudable, y en este artículo intento haceros reflexionar un poco. ¿Por qué en la España roja se carece de todo y en la España nacional no falta nada? Una persona poco enterada creería que los nacionales, desde el principio de la guerra habían disfrutado de las comarcas más ricas y feraces en tanto que sus contrarios estaban relegados a estepas estériles. Pero, examinando un mapa en que estén señalados los territorios en que triunfó el glorioso movimiento nacional y aquellos que quedaron sujetos a la tiranía marxista, resulta precisamente todo lo contrario. La parte nacionalista era la más pobre, pues estaba principalmente en las altiplanicies castellanas, leonesas y aragonesas. Los rojos poseían las huertas feracísimas de Valencia y Murcia, acaso la tierra más productiva de Europa; los naranjales de la Plana, los arrozales de la Albufera y de Tortosa, que producían más arroz que el que puede consumir España entera; las huertas, tan fértiles, del Bajo Aragón, los olivares de Utiel, de Requena, de Jaén, los viñedos de la Mancha, los campos de trigo de las provincias de Albacete, de Ciudad Real, de Cuenca, de Guadalajara. No olvidemos que en poder de los marxistas estaban las provincias de Santander y Asturias, con su riqueza ganadera; suyas eran también las minas de Asturias y de Vizcaya y las zonas industriales más importantes de la Península.

Y, sin embargo, a los dos meses de la guerra se padecía ya de hambre en Madrid. ¿Cuál puede ser, pues, la causa de este fenómeno? El Comité rojo podía haber aplicado integralmente las recetas del marxismo, que sus prohombres predicaban como la panacea universal. En efecto, se repartieron las tierras de los propietarios, y se tomaron medidas avanzadísimas en todos los órdenes, pero que no sirvieron más que para empeorar las cosas. El marxismo había prometido a sus secuaces un paraíso en la tierra, pero cuando alcanzó, por fin, la plenitud del poder, no pudo darles sino un infierno.

Mucho contribuyó a este resultado el espantoso desorden de los primeros días. Nadie trabajaba y todo el mundo se dedicó a consumir, ávidamente, las reservas acumuladas. Los milicianos entraban en las tiendas, en los cafés y en los hoteles y pagaban el gasto con levantar el puño y gritar ¡U. H. P.! Todo fué maravillosamente en tanto que hubo existencias, pero éstas se agotaron pronto, y más cuando se despilfarraron como lo hacían los milicianos. Se cuenta que en el frente de Avila, cuando alguno de los componentes de la horda quería almorzar, derribaba de un disparo de su mauser a algún toro de los que por allí pastaban, cortaba y se hacía asar el trozo más apetitoso y dejaba lo demás para las águilas; por descuido o por ineptia de la Intendencia se estropearon depósitos inmensos de víveres.\*

Pero aunque este desorden no hubiese existido, el resultado hubiese sido idéntico, aunque no tan prematuro. Porque el marxismo y

el hambre son compañeros inseparables y de ello es buena prueba el caso de Rusia, que era antes de la guerra europea el granero de Europa y donde, después de la revolución marxista, han muerto de hambre muchos millares de personas. El sistema marxista es errado fundamentalmente en lo más hondo de sus principios. El único estímulo humano para la producción está en el derecho de apropiarse del fruto del trabajo de cada cual. Cuando este derecho se niega, cuando el trabajador sabe que el producto de su labor irá íntegro a la colectividad; cuando el que trabaja bien y hábilmente se da cuenta de que su trabajo no sirve sino

para alimentar a viciosos y holgazanes, la producción decrece y acaba por desaparecer; y sobreviene el hambre como castigo al orgullo diabólico de los que intentaron subvertir las leyes de la naturaleza.

¡Espantoso fracaso de una teoría que arrancó a los hombres la fe en Dios y la esperanza en otra vida asegurándoles que la única razón de su existencia estaba en el goce de los bienes materiales! Y aun de estos bienes, no ha sabido darles ni el más humilde y elemental: un pedazo de pan para acallar el hambre de cada día.

EL MARQUES DE LOZOYA

## ¿EXISTE DIOS?

¿Has estado durante esta gran Cruzada en los frentes? ¿Has admirado ese prodigio de organización militar, obra del genio de nuestro Caudillo, secundado y ayudado por el talento y la actividad y el valor de su Estado Mayor y de sus generales y jefes y oficiales y soldados? Sin duda te habrás dicho más de una vez a ti mismo y lo habrás oído de los otros: "¡Qué cabeza se necesita para llevar la dirección de una guerra tan complicada! Eso de estar en todo, para que las operaciones se realicen con toda precisión matemática, y los objetivos se vayan obteniendo, de modo que todo obedezca a un plan premeditado, y todo se combine sin embarazar los mutuos movimientos, antes aunándolos entre sí; y eso con serenidad, sin marcarse por los movimientos del enemigo ni por sus ataques a otros frentes, antes acudiendo a todo, a lo previsto y a lo imprevisto! ¡Qué cabeza se necesita para proveer de vituallas, de aprovisionamiento de todas clases, a unas divisiones, tantas en número y tan numerosas, y en las que hay unidades de tan distinta clase! En verdad, la táctica y la estrategia, el cálculo y la exactitud, la Intendencia, y la Aviación, y la Artillería, y la Caballería, y la Infantería, y las Transmisiones, y la Sanidad y los Carros de asalto; y todo ese conjunto de fuerzas que tú sabes mejor que yo; y encima de eso, el proveer a los heridos y a los enfermos con la organización de los hospitales y de los sanatorios y el ir llenando las bajas con llamamiento y preparación de nuevos soldados; en fin, ese complicadísimo movimiento que supone y exige esta guerra tan colosal, todo eso, digo, está diciendo a gritos que "hay una cabeza que todo lo gobierna".

Pues bien: suponte tú que un día, mientras estás descansando de una marcha, se entabla una disputa entre dos, porque uno de ellos afirma y asevera que toda la dirección de esta guerra se hace sola, sin que nadie la dirija; que es obra del acaso; que es resultado de la casualidad; pero que no existe ningún Generalísimo que lo gobierne, y que el tal mentecato, por toda prueba de su archinecia afirmación, repite una y mil veces que él no cree en el Generalísimo director, porque él no lo ha visto nunca, y que él no cree sino lo que ve.

¿Qué te parece? Que es imposible haya nadie tan loco que se atreva a proferir tamaño disparate; y que si alguno lo dijese, los demás le tendrían lástima y dirían al capitán: "Mi capitán: ahí tiene usted a uno que ha perdido la cabeza, tal vez por el mareo de los zambombazos. Lo mejor sería que lo llevaran a un manicomio". Y os sobrará la razón. Quien así hablase, merecería que le tuviesen por loco rematado.

Pues aquí te esperaba, amiguito: si es que hay alguno que, engañado por los disparates que antes se oían en España de boca de los izquierdistas, dudase si hay Dios. La organización y el gobierno y la provisión, necesarias

para llevar de frente una campaña como la nuestra, exige por fuerza un cabeza que todo lo dirija; y la organización y el gobierno y la provisión de todo el Universo, ¿no exigirá "una cabeza, una Inteligencia excelentísima que todo lo rija, ordene y provea"?

Y, sin salirnos de esta tierra que habitamos, vamos a ver: ¿te has puesto alguna vez a pensar lo que supone el ir proveyendo de nuevos seres humanos la tierra, y el haberles preparado en ella todo lo que tantos millones y millones de hombres necesitan para vivir? ¿Quién ha sido de tan previsora inteligencia que ha provisto al hombre de tantas primeras materias para sus necesidades corporales de comer, beber, vestir, construirse sus casas, fabricarse sus utensilios, atender a tan complejas vicisitudes de la existencia? En las entrañas de la tierra ha puesto esas minas que nos dan el hierro y el carbón, el mercurio y la plata y el oro y el cobre y tantos otros metales. Por la tierra ha puesto esos bosques inmensos que nos proveen de madera y de resina y de fibras de todas clases. ¿Quién ha dado a las plantas ese poder maravilloso de reproducirse? ¿El sembrador echa en el campo las semillas, y esas semillas por la acción de las causas naturales van germinando y se convierten en espigas de trigo y de tantas otras plantas, necesarias para el hombre? ¿Quién ha provisto al mismo hombre de pieles, de carne, de leche, de tantas cosas como le dan esa infinidad de animales puestos en este mundo para el servicio del género humano?

Ya sé que algunos creen poder contestar a todas esas preguntas con una sola palabra: "Pues todo lo ha hecho y lo sigue haciendo la Naturaleza". Pero, ¿te has parado a considerar quién puede ser semejante señora, tan sabia y tan poderosa y tan previsora y tan buena y tan incansable? ¡Ah! La naturaleza! Nada se dice con ese nombre, o se ha de confesar que esa Naturaleza que nos da todo lo necesario es, sí, el conjunto de las fuerzas naturales de los seres: pero en último resultado debe todas sus leyes y cualidades y fuerzas a una "Mente ordenadora y creadora" que se las ha infundido, y con su Inteligencia las ha inventado. A esa Mente la llamamos DIOS. Los seres que no tienen inteligencia no pueden hacer eso.

P. ARTURO, S. J.

**"ESTE ES EL AÑO DECISIVO DE LA GUERRA. QUE NADIE LO DUDE. EL 1939 CONOCERA EL EXITO PLENO Y ROTUNDO DE NUESTRAS ARMAS. EN LOS MESES VENIDROS DE ESTE AÑO LA VICTORIA MAS GLORIOSA CORONARA TODOS NUESTROS ESFUERZOS."**



# LIRA SELECTA SECCIÓN CATEQUÍSTICA

## EL CUMPLIMIENTO PASCUAL

### Por aquí pasó el CAUDILLO

Por la carretera arriba  
va el arriero tras su recua  
para llevar al molino  
el trigo de su cosecha.

Canta el hombre una tonada  
que todo el espacio llena,  
siguiendo siempre hacia arriba,  
venciendo empinada cuesta.

La tonada con sus ecos  
llega al valle y a la sierra.

Por aquí pasó el CAUDILLO  
dicen los pueblos y aldeas;  
por aquí la paz llegó  
y el arriero sin pereza  
canta y sube cuesta arriba  
detrás de la humilde recua.

El sol, con sus tintas de oro,  
campesinas flores besa,  
y allá el labriego y su yunta  
aloman la tierra aquella  
que ha de darnos en la paz  
lo que demande la guerra.

No lejos, un caserío  
bañado de luz intensa,  
se destaca entre las frondas  
de alineada chopera  
que en el cristal de un arroyo  
murmurador se refleja...

Del caserío, una moza  
tostada al sol, con la espuerta  
esparce en amplios voleos  
cebada, trigo y avena  
a la pintada y moñuda  
y a la castellana negra  
que a su alrededor cercano  
con inquietud picotean  
junto al fanfarrón del gallo  
que canta que se las pela.

Ancho el campo en lozanía  
sazonado fruto allega,  
mientras el zagal sencillo  
el hato de sus ovejas  
guarda fiel, en tanto pacen  
sosegadas y serenas  
por el llano o por la loma  
que desciende hasta la vega.

Por aquí pasó el CAUDILLO,  
cantando una cantinela,  
dice al pastor que el ganado  
desde un altozano otea.

Por aquí pasó el CAUDILLO,  
en la gañanía cerca  
dicen todos los gañanes  
que un tasajo saborean  
con rebanadas de hogaza  
y el buen vino de la tierra.

Himnos de paz van cantando  
después, sobre corva esteva,  
y ¡hala y hala!, por ESPAÑA  
cunde feliz la faena.

El estruendo de las armas  
se alejó; todo es grandeza  
de quietud y de trabajo  
desde el llar con vida austera  
hasta los duros canchales  
lejanos que el viento orea.

¡Mas no pasó por aquí  
el odio con furia ciega  
y arrasó cuanto DIOS puso  
con bendición en la tierra?

Pero el CAUDILLO ha cruzado  
con sus tropas agarenas,  
con valientes legionarios,  
con Milicias de alma recia  
y abatió del enemigo  
su torpe y varra soberbia.

Por aquí pasó el CAUDILLO,  
por aquí pasó la guerra  
dura, cruel y sanguinaria:  
pero de FRANCO la fuerza  
trajo la paz dulce y suave  
a los campos y a la aldea.

Por eso canta el labriego  
con voz pausada y serena  
y por carretera arriba  
va el arriero tras su recua  
para llevar al molino

Los católicos todos, por expreso mandato de la Iglesia, tenemos la grave obligación de confesarnos y comulgar dignamente en el tiempo llamado de Pascua. Y es de tal importancia este precepto, que antiguamente quienes lo quebrantaba, si después morían sin Sacramentos, no podían ser enterrados en tierra sagrada. Y por lo mismo también es el Precepto por excelencia; y así, cuando uno confiesa y comulga por Pascua, se dice que cumple con el Precepto.

Llábase "Pascual" por el tiempo en que ha de cumplirse, sin que sea necesario que se verifique precisamente en el día de Pascua de Resurrección, pudiendo ser en cualquier día de la semana anterior y posterior a dicha festividad, y aun ese plazo suele la Iglesia ampliarlo. De hecho para los militares este año el tiempo hábil para el cumplimiento de este precepto se extiende desde el Miércoles de Ceniza al Domingo de la Santísima Trinidad. Unos tres meses, a fin de que nadie deje de cumplirlo.

Y, pues, estamos muy cerca de ese tiempo señalado para el cumplimiento pascual, yo voy a explicarte, o mejor a recordarte: primero, lo que es la confesión; segundo, por qué debemos confesarnos, y tercero, cómo debemos confesarnos.

Asimismo te diré en términos bien sencillos: primero, qué es la Santa Comunión; segundo, por qué debemos comulgar, y tercero, cómo debemos comulgar.

No todo podré decírtelo hoy. Por eso te aconsejo que recortes y guardes este articulo de CRUZ Y ESPADA para unirlo con los de los números siguientes que traten de esto mismo, a fin de releerlos todos y reflexionar sobre ello al final.

Primero.—¿Qué es la confesión? Nuestro Señor Jesucristo que, como sabes, además de hombre era Dios, muriendo por nosotros en la Cruz nos mereció la gracia y el perdón de nuestros pecados; mas para que esa gracia y perdón se nos otorgara, puso como condición que nosotros confesáramos arrepentidos los pecados, al sacerdote, ministro suyo, que había de perdonárnoslos en su nombre. En esto consiste la Confesión.

De manera que Jesucristo, árbitro del perdón, tanto por ser la persona ofendida con el pecado, como por haber pagado con su vida la deuda contraída por el pecador, pudo señalar las condiciones en que nos perdonaría.

Y la condición que puso igual para todos: para ricos y pobres, sabios e ignorantes, sacerdotes y fieles, sanos y enfermos, hombres y mujeres; viejos, jóvenes y niños, es ésta: de cir arrepentidos los pecados al confesor.

Escucha las palabras terminantes de Jesús,

el trigo de su cosecha.

Si que pasó la horda infame,  
cobarde, vil y ramera,  
asolando el suelo hispano,  
maltratando las conciencias  
de los que, amantes de DIOS  
y de ESPAÑA, noble y bella,  
en sacrificio se daban  
haciendo una ESPAÑA nueva.

Pero la aplastó el CAUDILLO,

y ya el cañón no resuena:  
se oye el cantar del labriego,  
la esquila de las ovejas,  
la campana de la ermita,  
del gallo el agudo alerta  
y la voz de aquella moza  
a quien las gallinas cercan  
metiéndose entre las haldas  
para robarla la avena.

Todo canta, todo ríe,  
todo es paz, todo es tarea,  
todo es venturosa vida,  
todo es trabajo sin tregua,  
porque ESPAÑA lo merece  
y ESPAÑA está en las TRINCHERAS.

Esteban GRANULLAQUE

que puedes leer en el capítulo XX, v. 23 del Evangelio que escribió San Juan, dirigidas a los apóstoles y a los sacerdotes, sus sucesores en el Sagrado Ministerio: "A quienes perdonaréis los pecados les serán perdonados, y a quienes se los retuviéreis retenidos les serán". Que es como si dijera: Los pecados que vosotros, confesores, perdonaréis serán perdonados, y los que vosotros no perdonaréis, no lo serán.

Luego, según esto, por expreso mandato de Nuestro Señor Jesucristo, autor del perdón, todos los pecados han de someterse al juicio del sacerdote o confesor.

Ahora bien; es evidente que el confesor no puede proceder en el ejercicio de esta divina potestad caprichosamente, sino que ha de conocer lo que ha de perdonar, o sea los pecados, y si realmente el que se confiesa, está en condiciones de recibir el perdón.

Conste, pues, que, según aquellas palabras de Nuestro Señor Jesucristo, el confesor debe conocer los pecados. Prosigamos.

Si el confesor debe conocerlos, el penitente o persona que se confiesa debe decírselos; porque allí no se admiten declaraciones de testigos ni acusaciones de extraños. De aquí se deduce la obligación que tenemos de decir todos nuestros pecados mortales o graves a nuestro confesor.

Y si tenemos que decirlos, menester es que nosotros antes los sepamos; pues nadie puede decir lo que no sabe. Luego nosotros debemos, antes de la confesión, procurar recordar nuestros pecados para poder decirlos. Y esto es lo que se llama examen de conciencia, cuya duración depende del tiempo que no se ha confesado, de la memoria más o menos feliz que uno tenga, de la costumbre de reflexionar sobre sus propios actos, del género de vida que uno haya llevado, etc... Tu confesor te ayudará en ese trabajo.

Además de recordar los pecados para poder decírselos al confesor, hay que dolerse y arrepentirse de ellos: es decir, que quisieras no haberlos cometido; pues de lo contrario, ni Dios con ser Dios podría perdonar a nadie pecado alguno, ya que El, a la fuerza, no salva ni quiere salvar a nadie. Por otra parte bien poco pide: que quisiéramos no haberle ofendido. Si la justicia humana se contentara a eso, no creo que ahorcaran a nadie.

Demos un paso más. A ese "no quisiera haber pecado", cuando es sincero, va necesariamente unido esta resolución: "no quiero pecar más", que también se llama propósito de la enmienda.

Resumamos. De aquellas palabras de Nuestro Señor Jesucristo, antes literalmente transcritas, se sigue que es el sacerdote confesor quien en nombre del mismo Jesucristo administra el perdón de los pecados. Luego él ha de conocerlos, como también las disposiciones del que se confiesa. Si ha de conocer todo eso, el que se confiesa tiene que manifestárselo. Si el que se confiesa ha de manifestarlo, es necesario que antes lo piense, lo recuerde, para poderlo decir.

Ya te detallaré el domingo próximo cómo debes hacer todo eso.

Hoy dejemos bien sentado que aquellas condiciones que el Catecismo enumera para hacer una buena confesión, esto es, examen de conciencia, dolor de corazón, propósito de la enmienda, decir los pecados al confesor y cumplir la penitencia, se deducen de las palabras con que Jesús instituyó el Sacramento de la Confesión como único medio para perdonar los pecados. Y ahora piensa si en tus confesiones pasadas callaste algo, a tu juicio, grave, en cuyo caso aquella confesión hubiera sido mala y sacrilega, y habrías de manifestarlo en la próxima; como también el tiempo que ha transcurrido desde la última vez que te confesaste bien, pues tus pensamientos, palabras y obras de ese tiempo son las que han de ser objeto de tu examen.





Mi querido Juan Moncada—furriel valiente y cristiano—hoy te escribo para darte unos consejos muy sanos.— Cuando abarrones tu lecho—por la mañana temprano—con agua limpia, si tienes—te lavarás cara y manos.— Dos veces a la semana—y si puedes a diario—la barba te afeitarás—y así estarás siempre guapo.— Dos veces en cada mes—el cabello hay que arreglarlo—que no está bien, Juan amigo,—que tengas el pelo largo.

Si tú no quieres, Moncada—ser lo mismo que los gatos—con las uñas y otras cosas—has de tener gran cuidado.

Cada semana, si puedes,—has de hacer de muda cambio—sabes bien lo que sucede—si la ropa no cambiamos.

Los carazas y trimotores—gentes a pie y a caballo—de todo color y raza—de todo fuste y tamaño—nos atacan por la espalda—por de frente y de costado.—La higiene de nuestro cuerpo—exige serios cuidados.—Buen alimento y limpieza—quiere el hombre limpio y sano.— Bien comido y bien vestido—ha de estar todo soldado.

Si eso, Juan, el cuerpo quiere—el alma pide otro tanto.— Piensa, Juan, que hay que cuidar—el alma que Dios te ha dado.

Nuestra Santa Madre Iglesia—nos manda que cada año—confesemos una vez—y que al Señor recibamos.

La confesión, Juan amigo,—Cristo mismo la ha fundado—y es agua limpia del cielo—que nos lava los pecados.— Los pecados ya sean chicos—ya sean grandes o medianos—manchan siempre nuestras almas—como la tinta lo blanco.

Veniales o mortales—es preciso confesarlos.— Todo el Señor lo perdona—si arrepentidos estamos.

Busca en el tiempo pascual—agua de confesionario.— Gasta el jabón del examen—del dolor el estropajo—tabla de firmes propósitos—aire y sol de buenos actos.

Acércate a confesar—para estar bien aseado.— Recibe bien al Señor—como los buenos cristianos.

No te olvides, Juan Moncada,—que en tiempo pascual estamos—y hay que lavar bien el alma—como la cara y las manos.— Para ser buen militar—y para ser buen cristiano—limpieza de cuerpo y alma—es preciso que tengamos.

EL BUEN AMIGO.

## VULGARIZACIONES LITURGICAS EL IDIOMA DEL MISAL

Quizás esperabas el domingo pasado que al hablarte del Misal te hubiera dicho algo del lenguaje o idioma en que está escrito, y que tú ya sabes es el latín.

Y seguramente te viene a la cabeza la pregunta que ya a otros muchos se les ha ocurrido: ¿Por qué se dice la misa en latín y no se dice en castellano para que la entiendan todos?

Desde los primeros siglos del catolicismo, la lengua, como si dijéramos oficial de la Iglesia, es el latín y en este idioma están escritas todas las oraciones de la liturgia romana, rezando las mismas los sacerdotes de ahora que pronunciaron con sus labios los cristianos de las catacumbas y en época de las persecuciones.

Entonces todo el mundo las entendía, porque era la lengua vulgar que hablaban todos. Y aun cuando nacieron los idiomas modernos y el latín quedó como lengua muerta, se siguió usando con todo en el templo.

Desde luego, los fieles pueden entender fácilmente todo lo que lee o canta el sacerdote en la Misa siguiendo ésta con un misalito o

## CANCIONERO DE GUERRA

### EL HIMNO DEL ALCAZAR DE TOLEDO

Este himno tiene el gran mérito de haber sido compuesto dentro del Alcázar mismo, durante los días del asedio. La letra la compuso don Alfredo Martínez Leal y la música el maestro Gil Martíh.

Cantemos del Alcázar las glorias de la raza.  
Cantemos con orgullo sus rasgos de valor,  
a fin de que resurja grandiosa nuestra España,  
con plétora de vida y espléndida de honor.

Luchemos con denuedo

y llenos de vigor

rompamos el asedio.

con ímpetu y ardor.

¡Héroicos militares, intrépidos paisanos!  
Templemos los aceros al rudo pelear.

Juremos no rendirnos, diciendo a los tiranos:  
nosotros a la Patria tenemos que salvar.

Traidores y farsantes

que negáis la religión,

y albergar vuestros pechos

el rencor y la pasión;

no olvidéis que en la contienda

se decide el porvenir

y por eso lucharemos

ya dispuestos a morir.

Esas bombas y granadas

que nos tiran sin cesar

nunca pueden abatirnos,

ni tampoco amedrentar.

La victoria está cercana

y precisa combatir

demostrando a los rufianes

que podemos resistir

¡Valerosos defensores del Alcázar!  
¡Viva España!

## ANECDOTARIO DE LA GUERRA

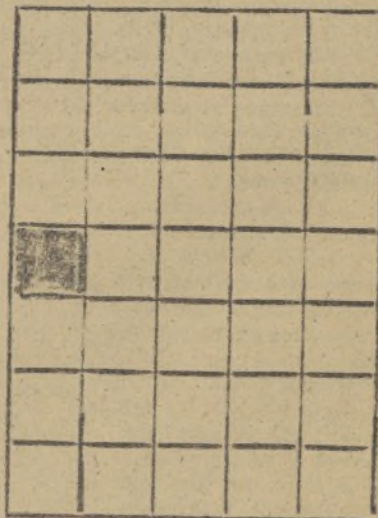
### EL VALOR DE LA EXTREMAUNCIÓN

Era un día de avance... Nuestras tropas se ceñían una vez más con el laurel de la victoria... A mi lado peleaba, pujante y valeroso, un muchacho de la Juventud de Acción Católica... Enardecido por la lucha, de cuando en cuando lanzaba al viento un ¡Viva Cristo Rey!... No sé qué pensaría el enemigo cuando a sus oídos llegara ese grito triunfador... Las balas, cortando el viento, silbaban por entre nosotros... me lo había dicho antes, cuando se acercó a recibir la absolución sacramental: "Padre: no se separe de mí; si muero, no me quiero ir sin la Santa Extremaunción"... La lucha arreciaba... Sonó un enorme estallido allí, casi a mis pies, y un estentóreo: ¡Viva Cristo Rey! se ahogó en la garganta del noble muchacho... Corro a socorrerle... Una bala le había atravesado la frente, de sien a sien... Le administré el último sacramento... Daba pocas señales de vida... Fue rápidamente evacuado... Todos creíamos en el Batallón que se había marchado para siempre... No; me lo encontré el otro día, después de unos meses, en el hospital... Me conocí, y me acerqué a él... Al exponerle yo mi sorpresa por su curación, le di a entender que había sido un milagro. Y me respondió: ¿Milagro?... No... La Extremaunción, padre, la Extremaunción... No reparamos en ello... Pero ella me salvó no solamente la vida del alma, sino la del cuerpo... ¡Noble y valiente soldado! Así son todos los que luchan por una España Imperial...

A. C.



### Palabras cruzadas



#### VERTICALES

- Lo de cada día.
- Artículo.
- Cómo está Francia.
- El que guía el barco.
- Diminutivo montañés de Elena.
- Fiesta mora.

#### HORIZONTALES

- El que dice misa en el batallón.
- Rey de los hunos.
- Nombre en latín.
- Hora canónica.
- Abreviatura de *Laus Intima Necesaria* *Uni Deo*.
- Pueblo de Zaragoza.
- Lo que hacen con los jamones.

Solución el próximo domingo.

Franco es el Caudillo providencial que Dios eligió para salvar a España.  
¡Soldados de CRUZ Y ESPADA!  
¡Viva Franco! ¡Arriba España! ¡Viva España!